

dicatos obreros que, por regla general, en los demás países se levantan contra los gobernantes, en los Estados Unidos son aliados de los que están en el poder. Tal inmovilidad de clases reduce los conflictos de intereses entre los que gobiernan. Este equilibrio, aunque inestable, es lo que dá énfasis al presidencialismo, pero ya presenta señales de ruptura, encarado al desaparecimiento gradual de la explotación colonial en los países que se liberan”.

¿Está claro ahora por qué los sindicatos norteamericanos tienen tanto interés en establecer “acción conjunta” con los sindicatos obreros latinoamericanos? Pues, para evitar que estos últimos ayuden a la liberación nacional. Porque el día que eso ocurra, los obreros norteamericanos, pagados con nuestra explotación, dejarán de ganar los salarios que ahora perciben. Eso explica por qué la actual dictadura brasileña, puesta en el poder por acuerdo con el gobierno de Washington, ha dado facilidades extraordinarias a las organizaciones sindicales norteamericanas en Brasil, las que **TIENEN EL CONTROL ABSOLUTO DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES BRASILEÑAS**. Y esto, de nuevo, no es una apreciación mía: es una denuncia de la Federación Brasileña de Sindicatos Cristianos, que protestan porque han sido impedidos de organizarse, **POR PRESION DE LOS SINDICATOS NORTEAMERICANOS**, que tienen su central en el Hotel Gloria, de Río de Janeiro, y establecerán una “subsidiaria” en esa ciudad.

En los momentos en que escribo este libro (enero de 1965), la “República Bananera” más productiva para los capitales norteamericanos es el Brasil bajo la dictadura militar. Y ésa es la causa de fondo de varios sucesos: caída de Getulio Vargas en 1945, suicidio de Getulio Vargas en 1954, renuncia de Janio Quadros en 1961, caída de Joao Goulart en 1964. Claro que aquí, comienza la...

HISTORIA SUCIA

En el capítulo anterior hice un esquema general del complejo económico-industrial norteamericano en Brasil. Ese complejo ha permitido ganancias fabulosas a los inversionistas norteamericanos, que van en la proporción de invertir un dólar y ganar dos. Y hay más:

En 1954, año en que se suicidó Getulio Vargas, los norteamericanos remitieron a su país, desde Brasil, 3 mil millones de cru-

zeiros por concepto de ganancias. Cuatro años más tarde, en 1958, esta cantidad casi se triplicó, pues remitieron al exterior (USA), 8.246 millones de cruzeiros. Y cuatro años después, cuando Joao Goulart luchaba por el régimen presidencialista, los norteamericanos mandaban a sus centrales en Nueva York (allí están sus bancos), 16 VECES MAS QUE EN 1954: exactamente 32.215.883.112,80 cruzeiros.

En Brasil opera no sólo el capital directo de Estados Unidos. También operan capitales "indirectos" o propios de Inglaterra, Suiza, Canadá, Alemania, Francia y Japón. Pues bien, para 1962, las remesas de lucros al exterior, combinadas, de todos estos países, menos Estados Unidos, fueron de 30.162.785.381 cruzeiros, CANTIDAD INFERIOR A LAS REMESAS DE LUCRO DE ESTADOS UNIDOS SOLO. ¿Cabe alguna duda sobre quién controla la acción del capital extranjero en Brasil?

¿Por qué se produce esta extraordinaria marea de dinero fuera de Brasil hacia Estados Unidos? Porque, ya lo vimos antes, el complejo industrial-comercial en Brasil, controlado por el dólar, tiene las mismas características del norteamericano: trust, y con un agregado más, ya que la cesantía tremenda permite una mano de obra baratísima. Tan barata, que en 1957, los salarios representaban el 10,7% del costo de la producción industrial, y en 1958, este porcentaje había bajado a 9,8%. De este modo, esta lista que daré, para 1962, no puede sorprender a nadie:

Empresa	Dueña norteamericana	% de lucros en un año
Esso Brasileira	Standard Oil N. J.	50
Neumáticos Firestone	Firestone Inc.	58
Willys Overland	Willys Overland	76
Goodyear do Brasil	Goodyear Inc.	76
Du Pont do Brasil	Du Pont de Nemours	92
Union Carbide do Brasil	Union Carbide Co.	93
Ford Motors do Brasil	Ford Motors	96
Companhia Brasileira de Materiais Ferroviarios	American Steel Foundries	109
Liquigas do Brasil	Liquid Carbonic Corp.	141
Industrias Fontoura	American Home Prod.	150

Industria Merck	Merck Co.	286
Atlantic of Brazil	Atlantic Refining Co.	377
The Timken, Roller of South America	The Timken, Roller Bearing Company	466

Para mantener este estado de cosas no se vacila en sobornar, amenazar y recurrir al propio gobierno de Estados Unidos, cuando es necesario. Y esto del soborno no crean ustedes que es cosa silenciosa o tímida. No. Ya en 1957, el senador norteamericano Harry Williams planteó en el parlamento de Estados Unidos el problema de los sobornos a "gobiernos extranjeros". Claro que no para condenarlos por inmorales o algo parecido. No, sólo para saber si lo gastado en sobornos a gobiernos extranjeros se podía descontar de la declaración de impuesto a la renta. El problema del senador Williams estaba en "la legitimidad" de tales gastos.

El senador dijo que el Departamento de Renta Interna consideraba ciertos gastos hechos como sobornos a funcionarios de gobiernos extranjeros, como "normales y necesarios" y, por esa razón, deducibles del Impuesto a la Renta. Pero que él no reconocía "legitimidad" a esos pagos de sobornos o de "kickbacks", aun cuando fueran hechos a funcionarios de gobiernos extranjeros".

Seguramente, las compañías norteamericanas que operan en Brasil tienen una gruesa suma de deducción al Impuesto a la Renta, por soborno, porque desde hace 20 años vienen corrompiendo a políticos, militares y periodistas de ese país.

El 29 de octubre de 1945, el dictador brasileño Getulio Vargas fue derribado. Dirigió la operación el embajador de los Estados Unidos en Brasil, mister Adolf Berle, que es muy franco en sus libros, pero como diplomático siempre actuó al servicio de los patrones de su patria. Y la conspiración dirigida por Berle no fue muy misteriosa, fue pública "en nombre de la democracia". El 25 de junio de 1945, en Petrópolis, el embajador norteamericano Berle dijo, en discurso público, que "la dictadura del señor Vargas es incompatible con la democracia del pueblo brasileño", y convidó a los ministros militares de Vargas para que lo derribaran. La invitación fue oída de inmediato. Derribaron a Vargas. ¿Por qué este repentino amor de Berle por la democracia brasileña, cuando Vargas los había ayudado en la guerra mundial hasta con tropas? Porque TRES DIAS antes de su discurso en Petrópolis,

Getulio Vargas había firmado un decreto ley, el N° 7.666, PARA DECLARAR ILEGALES LOS MONOPOLIOS PARTICULARES, PARA REGLAMENTAR LA ENTRADA DE CAPITALES EXTRANJEROS A BRASIL Y PARA PONER UN TOPE A LAS REMESAS DE LUCROS AL EXTERIOR POR PARTE DE LAS COMPAÑIAS EXTRANJERAS OPERANDO EN BRASIL. Como es natural, los mayores perjudicados con este Decreto-Ley del “terrible” dictador Getulio Vargas, serían las compañías norteamericanas. Y el capataz de ellos en Brasil, Adolf Berle, movió la huasca, y los generales corrieron a morder los talones de Vargas.

El 9 de noviembre de 1945, es decir, DIEZ DIAS DESPUES DE LA CAIDA DE VARGAS, el nuevo gobierno provisional publicó su primer Decreto-Ley, el N° 8.167, QUE ANULABA LA LEY ANTIMONOPOLIOS DEL 22 DE JUNIO, DE GETULIO VARGAS.

Con la guerra teniendo ocupada la industria norteamericana en material bélico, el Brasil hizo un espléndido negocio, y en 1945 tenía un superávit de dinero excelente. Vargas quería usarlo para industrializar el país. Por eso dictó la ley protectora contra el asalto del capital norteamericano principalmente. Y lo derribaron. Y obligaron al gobierno nuevo A GASTAR TODO ESE DINERO DESTINADO A LA INDUSTRIALIZACION DEL PAIS EN COMPRAR PRODUCTOS NORTEAMERICANOS, PARA MEJORAR LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA. No se rían, pero el gobierno sucesor de Vargas compró a Estados Unidos miles de toneladas de material plástico, fósforos, jabón y conservas, para gastar los saldos de guerra.

Y enseguida el climax: la promulgación de la Constitución de 1946. Fabricada por los “dueños de Brasil”: latifundistas, industriales brasileños y consorcios financieros norteamericanos.

Sin embargo, el recuerdo popular de la “terrible” dictadura de Vargas lo hizo regresar en 1950, como presidente electo. Y como Presidente electo, Getulio Vargas tuvo la ingenuidad de pretender seguir la obra que le interrumpieron en 1945. Ingenuidad obstinada, en un país donde la corrupción llega al punto de que el embajador norteamericano habla en la plaza pública contra el gobierno constituido, y nadie lo cuelga. Cuatro años luchó Getulio Vargas contra los latifundistas brasileños, los negociantes brasileños del café y las embestidas de la Bond and Share, la Standard

Oil de Nueva Jersey y la United States Steel junto a la Hanna Corporation (¡qué casualidad, el mismo grupo que hizo derribar a Joao Goulart, alumno político de Vargas!). Resultado: Getulio Vargas se suicidó en agosto de 1954. ¿Por qué? Lo explica perfectamente bien en su testamento de suicida:

—Una vez más, las fuerzas y los intereses contrarios al pueblo se unieron y nuevamente se desencadenaron sobre mí. No me acusan, me insultan. No me combaten, calumnian, y no me dan el derecho de la defensa. Necesitan sofocar mi voz e impedir mis actos, para que yo no continúe defendiendo, como siempre lo hice, al pueblo y principalmente a los humildes. Sigo el destino que me he impuesto. Después de decenios de dominio y de explotación de los grupos económicos y financieros internacionales, me hice jefe de una revolución, y vencí. Inicié el trabajo de liberación e instauré un régimen de libertad social. Tuve que renunciar. Volví al gobierno en brazos del pueblo. La campaña subterránea de los grupos internacionales se alió a la de los grupos nacionales ansiosos de liquidar el régimen de garantía del trabajo. La Ley de Lucros Extraordinarios fue detenida en el Congreso. Contra la justicia de la revisión del salario mínimo se desencadenaron los odios. Quise crear la libertad nacional en la potencialidad de nuestras riquezas a través de Petrobrás, pero mal comienza ésta a funcionar, y la onda de agitación se agiganta. La Electrobrás fue obstaculizada hasta la exasperación. No quieren que el trabajador sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente. Asumí el Gobierno dentro de una espiral inflacionaria que destruía los valores del trabajo. Los lucros de las empresas extranjeras alcanzaban hasta 500% al año. En las declaraciones de valores de lo que importábamos existían fraudes comprobados de más de 100 millones de dólares por año. Vino la crisis del café, y se valorizó nuestro principal producto. Intentamos defender su precio, y la respuesta fue una violenta presión (norteamericana) sobre nuestra economía hasta el punto de vernos obligados a ceder. He luchado mes a mes, día a día, hora a hora, resistiendo una presión constante, incesante, soportando todo en silencio, olvidando todo, renunciando a mí mismo para defender al pueblo, que ahora se queda desamparado. Nada más os puedo dar que no sea mi propia sangre. Si las aves de rapiña quieren la sangre de alguien, quieren continuar explotando al pueblo brasileño, les ofrezco en holocausto mi vida.

Escojo este medio de estar siempre con vosotros. Cuando os humillaren, sentiréis mi alma sufriendo a vuestro lado..."

Y ustedes tienen que tener en cuenta que esto no era un discurso político. ERA UNA CARTA ESCRITA FRENTE AL REVOLVER CON QUE SU FIRMANTE SE IBA A SUICIDAR. Es decir, Getulio Vargas la escribió en el "minuto de la verdad". Y su lucha había sido dura.

Un año antes solamente, en 1953, el Ministro de Hacienda del Presidente Vargas declaró ante el Senado brasileño: "Tengo que denunciar que el capital extranjero exige garantías para entrar en el país; mayores garantías para permanecer en el país, y todavía más garantías para retirarse de él. Por lo tanto, no lo considero deseable para ningún país, y menos para Brasil".

¿A qué capital extranjero se refería el Ministro? Al norteamericano, interesado en el petróleo, en el mineral y en la manipulación del café.

Y fue una lucha dura en verdad. Tres meses antes de su suicidio, Getulio Vargas declaró públicamente:

—Mandé cotejar las declaraciones hechas por los exportadores del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, con las declaraciones hechas a los consulados. En un balance de dieciocho meses consecutivos, fue registrado un aumento de valores, en las facturas, de 150 millones de dólares.

Este es el gran negocio de los comercios norteamericanos, a medias con sus socios acaudalados brasileños, A COSTA DEL BRASIL. Se trata de lo siguiente: los norteamericanos proporcionan facturas falsas a los productos de exportación, a precios más bajos que el real, y los grupos comerciales brasileños proporcionan facturas falsas a los norteamericanos, para los productos de importación, a precios más altos que el real. Con ello, tienen un excedente de dólares a tasas de cambio protegidas por el estado brasileño, que venden en el mercado libre a mayor precio, y estas fabulosas ganancias se van al exterior, por intermedio del First National City Bank, Bank of Boston y Royal Bank of Canadá. En los momentos que Vargas se suicidó, esta estafa a Brasil por parte de los capitales norteamericanos LLEGABA AL 20% DEL COMERCIO EXTERIOR TOTAL DE ESE PAIS.

También en esa época, había otra lucha desenfrenada entre la United Steel y la Bethlehem Steel. Ocurre que el Presidente Roo-

sevelt, durante la Segunda Guerra Mundial, financió la instalación de la usina siderúrgica de Volta Redonda con el propósito público de “ayudar al desarrollo brasileño”, pero con el verdadero de tener una usina siderúrgica para usos bélicos en un sitio alejado del frente de guerra, Y A MENOR COSTO. De todos modos, terminó la guerra, y Brasil quedó dueño de Volta Redonda. La United Steel, que había desencadenado una campaña publicitaria siniestra en Estados Unidos contra Roosevelt por esa ayuda a Brasil, comenzó a ejercer presión en el gobierno de Vargas para que la usina le fuera vendida. Junto a ella, pero en competencia, lo hizo la Bethlehem Steel. La pelea no terminaría hasta diciembre de 1964, cuando derribado Goulart, la dictadura le concedió un puerto exclusivo a la Hanna Company, ligada a la United States Steel, firmando la sentencia de muerte para Volta Redonda.

Pero la lucha más dura era en el petróleo. Y para saber quiénes cargan con la responsabilidad del suicidio de Getulio Vargas, nos trasladamos al Senado norteamericano, donde declara Edward F. Johnson, fiscal general de la Standard Oil de Nueva Jersey:

—“El Brasil es considerado como un objetivo muy probable para el descubrimiento de petróleo en gran cantidad. Sin embargo, el gobierno de Brasil no parece favorable a la participación de extranjeros en la industria del petróleo. Es decir, participación de extranjeros en la producción y comercio del petróleo”.

En ese momento, el senador demócrata Frazer interrumpe al fiscal de la Standard Oil:

—¿Puede el señor asegurar que el Departamento de Estado ha intentado, en el Brasil, ayudar por todos los medios a las compañías de petróleo (norteamericanas), pero ha encontrado una oposición de parte del gobierno brasileño?

Johnson: —Sí, el Departamento de Estado ha sido enteramente cooperativo.

Frazer: —Me parece que, de todos modos, poseemos muchos otros medios para ser utilizados contra esa oposición, además de la fuerza.

Johnson: —Sí. Una buena cantidad de medios, naturalmente.

Naturalmente. El Departamento de Estado posee innumerables medios para “proteger” el trust del petróleo y a los otros consorcios financieros norteamericanos en nuestros países subdesarrollados. Por ejemplo, que el embajador norteamericano derribe a

Vargas en 1945. Por ejemplo, que el embajador norteamericano amenace a Vargas en 1954, y éste se suicide. Por ejemplo, que en 1961, el embajador norteamericano amenace a Janio Quadros con boicot total al café, y éste renuncie. Por ejemplo, que en 1964, el embajador norteamericano junto a un general norteamericano, organicen un golpe de estado y derriben a Joao Goulart.

¿Afirmaciones apresuradas de mi juventud periodística? No. Simplemente, HECHOS. Y demostrados por los propios norteamericanos: el DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTA AL SERVICIO DE LOS TRUSTS DEL PETROLEO EN EL EXTRANJERO, Y POR EXTENSION OBVIA, AL SERVICIO DE TODOS LOS TRUSTS DE LOS PRODUCTOS BASICOS EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS. Y para que no queden dudas, seguimos en el Senado de los Estados Unidos. Escuchemos a Charles Rayner, consejero del petróleo del Departamento de Estado:

—Desde 1934, la curva de nuevos descubrimientos dentro de los Estados Unidos comenzó a caer constantemente. Esa caída continúa de las reservas de petróleo en los Estados Unidos fue agravada por la Segunda Guerra Mundial, con sus tremendas exigencias sobre las reservas de petróleo de los Estados Unidos. El Departamento de Estado, por eso, resolvió que el interés público de los Estados Unidos exigía una conservación máxima de las reservas nacionales y vecinas, y UNA EXPANSION EN GRAN ESCALA EN LA PARTICIPACION DE LAS RESERVAS EXTRANJERAS POR PARTE DE CIUDADANOS NORTEAMERICANOS. Así, el Departamento de Estado apoyó activamente los esfuerzos de los intereses petrolíferos de los Estados Unidos para obtener y consolidar concesiones en el exterior. Durante el año pasado, el Departamento de Estado continuó apoyando activamente esa política, a tal punto, que ahora su realización está incluida en los objetivos generales de ese organismo gubernamental.

Y hay más. El señor Loftus, jefe de la División de Petróleo del Departamento de Estado, habló en seguida:

—Las facilidades del código telegráfico del Departamento de Estado están puestas al servicio de las compañías de petróleo, para aquellas noticias que, por su carácter, si son censuradas o leídas en otros países, puedan traer desventajas a los INTERESES COMERCIALES DE LAS COMPAÑIAS.

El asunto es tan corrompido, que el demócrata Frazer, miembro de la Comisión del Senado, pregunta a Loftus:

—¿Quiere usted decir, señor Loftus, que las compañías del petróleo tienen uso de las facultades diplomáticas de los Estados Unidos y también el uso del código diplomático?

Loftus: —“Sí. Esa cadena de comunicaciones es extensa y diaria”.

¿Está claro? **LAS RELACIONES EXTERIORES DE ESTADOS UNIDOS ESTAN AL SERVICIO DE LAS COMPAÑIAS PARTICULARES DE PETROLEO.**

¿Y los militares norteamericanos? Hombre, el negocio del petróleo produce el 44,6% **DE LAS GANANCIAS TOTALES DE LAS INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN EL EXTERIOR**, lo que da un ítem abultado para comprar cuanto general sea útil. Lean lo declarado en sesión secreta al Senado norteamericano por el General Peckman, oficial de enlace para el petróleo y el Departamento de Guerra:

—Motivos de seguridad nacional pueden hacer deseable, en ciertas ocasiones, que el gobierno norteamericano adquiera **RESERVAS MILITARES DE PETROLEO FUERA DEL TERRITORIO DE ESTADOS UNIDOS**, para posible uso en tiempos de emergencia. **TALES RESERVAS DEBEN SER DESARROLLADAS Y EXPLOTADAS POR CIUDADANOS NORTEAMERICANOS, USANDO EQUIPOS Y TECNICOS QUE CONSTITUYAN EL “STANDARD” DE NUESTRA INDUSTRIA DEL PETROLEO.**

Todas estas descaradas declaraciones de que el gobierno de Estados Unidos está al servicio del petróleo en el mundo para derribar gobiernos, corromper políticos, comprar elecciones y hacer guerras, se hace en nombre del “interés público de Estados Unidos”. Quiero que tengan bien en claro que no es así. El petróleo mundial no lo explotan más que siete compañías: Standard Oil de Nueva Jersey (grupo Rockefeller), que controla el 12% de la producción mundial de petróleo; Standard Oil de California (grupo Rockefeller); la Socony Mobil Oil (grupo Rockefeller); la Gulf Oil (grupo Mellon, inventores de la carrera política de Lyndon Johnson); la Texas Company (grupo Morgan-Rockefeller); la Royal Dutch-Shell (grupo británico-holandés), y la British Petro-

leum (con 40% de intereses británicos y 60% de intereses norteamericanos, holandeses y franceses).

Y todas las ganancias son para ellos. La Standard Oil de Nueva Jersey tiene una tasa de lucros en Estados Unidos, de 9%, mientras que en América Latina, esa tasa se eleva a 31%, con un record de 50% en Brasil. Razón suficiente para dar golpes de estado, si, total, el gobierno de Estados Unidos los protege activamente.

Y NO SOLO EL PETROLEO. Nosotros, los pobres latinoamericanos, hacemos ricos a los supermillonarios norteamericanos, de un modo realmente fabuloso. De acuerdo a las estadísticas de las Naciones Unidas, a las cuales tuve acceso en uno de mis viajes a Estados Unidos, **LOS LUCROS LIQUIDOS EN TODOS LOS RAMOS DE LAS EMPRESAS NORTEAMERICANAS EN AMERICA LATINA, DESDE 1948 a 1951 VARIARON DE 22,2% a 14,9% y 20,5%, EL TRIPLE DE LO GANADO EN LOS MISMOS NEGOCIOS POR LAS MISMAS EMPRESAS EN LOS ESTADOS UNIDOS.**

¿Entienden ahora qué es “interés público” para la política agresiva del gobierno de Estados Unidos? Y la defensa “del interés público yanqui” ha dado un resultado que se resume así, en la secretaría de Estadísticas de las Naciones Unidas:

“El 15% de la población mundial, en los países más ricos, gozan del 62% de la renta mundial total; mientras el 54% de la población mundial, en los países más pobres (nosotros incluidos), viven sólo con el 9% de la renta mundial. Entre esos dos grupos, hay un 31% de la población del mundo que vive con el 29% de la renta mundial”.

Claro que eso no es todo. La contracción es mayor, porque en el país más rico del mundo, Estados Unidos, hay un 25% de su población que vive en la misma condición de miseria que el 54% del sector “subdesarrollado”. (Esto no es afirmación mía, es afirmación de un ciudadano llamado John Fitzgerald Kennedy, cuyo asesinato fue tramado y realizado por los mismos consorcios que estoy definiendo en estas páginas.)

Y la mayor presión de la Sociedad Departamento de Estado-Consorcios Financieros Norteamericanos en América Latina, se hace en la República Bananera 1965: Brasil. Y para ello, el ítem “soborno”, descontable del impuesto a la renta de los ciudadanos

de "la más perfecta democracia del mundo" se abulta mucho. Y la continuación de esta historia sucia lo demuestra:

Tres días después del suicidio de Getulio Vargas, el Wall Street Journal escribía:

—“Funcionarios diplomáticos norteamericanos predicen que Café Filho (el Presidente provisional) puede eventualmente abrir la posibilidad de inversiones extranjeras en la industria del petróleo y de la energía eléctrica en el Brasil”.

Y claro, los “funcionarios diplomáticos norteamericanos” eran hombres enterados. Enterados, por ejemplo, de que Eugenio Gu-din, Ministro de Hacienda de Café Filho, era funcionario a sueldo de la Electric Bond and Share, con enlaces con la Standard Oil de Nueva Jersey. Enterados de que el militar Juárez Tavora, jefe de la Casa Civil de Café Filho, recibía “influencias” de la Standard Oil de Nueva Jersey y de la Hanna Company, a la cual, el “demócrata brasileño” debía servir de vanguardia para LA CON-CESION DE TODAS LAS RESERVAS DE MATERIAL RADIO-ACTIVO EXISTENTES EN BRASIL. Hubo una investigación parlamentaria posterior sobre esto. Pero fue en la época de Jus-celino Kubitschek, hombre que compró terrenos en el lugar donde iba a ser construida Brasilia, y después, al hacer aprobar la ley de construcción, los vendió a mil veces su valor. Y la investigación parlamentaria, aunque demostró la culpabilidad de Juárez Tavora, no se hizo pública.

Este Juárez Tavora es un hombre antiguo en esto del petróleo. Cuando era Ministro de Agricultura en los años 30, Juárez Tavora acusó al brasileño Monteiro Lobato de “mentiroso y falsario”, por-que afirmaba que había petróleo en la zona de Reconcavo, en Ba-hía. Y para su acusación, Juárez Tavora se basaba en el técnico Vitor Oppenheim, de la Esso Brasileira. Y ocurre que la Esso te-nía interés en que por ningún motivo SE DESCUBRIERA PE-TROLEO EN BRASIL, YA QUE BRASIL ERA UN MERCADO DE ELLA DE FABULOSA POTENCIALIDAD, COMO EN REA-LIDAD LO FUE HASTA HOY. Y ocurre que el falsario y men-tiroso tenía razón: de Reconcavo salió el primer chorro de petró-leo brasileño, años más tarde.

Ya en 1960, la cosa era distinta. Las siete grandes del petróleo mundial comenzaron a vivir en el permanente miedo a perder el petróleo del Medio Oriente. Y miraron a Brasil. Pero una mirada

muy especial. ALLI "HABRIA PETROLEO" SOLAMENTE EN EL CASO QUE SU EXPLOTACION SE LES CEDIERA A ELLAS. Y la Esso hizo contratar a Kubitschek, por cuenta de Brasil, al técnico Walter Link, ingeniero de la Standard Oil. El informe de Link fue triste: no hay petróleo en Brasil. Pero... cito textualmente:

"El Brasil puede encontrar petróleo. No lo encontrará con el dinero del gobierno, porque él no puede ni debe arriesgar millones de dólares para encontrarlo. Pero puede ser encontrado con capital privado. Y para que ese capital privado llegue, DEBE LIBERALIZARSE LA LEGISLACION SOBRE EL PETROLEO. DEBE GARANTIZARSE A LAS COMPAÑIAS EXTRANJERAS CONCESIONES ECUANIMES. DEBE DARSELES SEGURIDADES CONTRA LA EXPROPIACION. No hay otro camino para el petróleo brasileño".

Pero había. Lo encontró Goulart en 1963, con la ayuda de técnicos soviéticos. Brasil, con su propio esfuerzo, podía librarse de la Esso en cuatro años y autoabastecerse de petróleo. Claro que a Goulart lo derribaron, y UNO DE LOS CONSPIRADORES ERA EL SEÑOR JUAREZ TAVORA.

Desde el momento del suicidio de Vargas, los diarios norteamericanos e ingleses, muy "conocedores" de la política brasileña, orientaban al resto del mundo, en función futurista. Por ejemplo, el 8 de septiembre de 1954, el New York Times pontificaba:

—"El Brasil tiene que corregir las políticas verdaderamente desastrosas del extinto Presidente Vargas, en cuanto al comercio y al trabajo. LA PIEDRA DE TOQUE ES EL PETROLEO. No es exagerado decir que si el Brasil modifica su política nacionalista para el fomento de sus recursos petrolíferos, su economía podrá transformarse. Dificilmente podría el nuevo gobierno del Presidente Café Filho mudar abruptamente de política en momentos de fermentación nacionalista y de tensión interna, PERO PODEMOS TENER ESPERANZAS PARA EL FUTURO".

Y el influyente diario británico Financial Times, era mucho más escueto:

—"Es evidente que si el actual gobierno del Presidente Café Filho consigue hacer prevalecer sus puntos de vista, EL BRASIL ABRIRA SUS PUERTAS AL CAPITAL EXTRANJERO, SOBRE

TODO PARA LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS PETROLIFEROS”.

Pero no. Los cálculos fallaron. Había en el gobierno un mariscal realmente brasileño: Humberto Teixeira Lott. Y con la fuerza de las armas impedía que Café Filho abriera Brasil descaradamente a los norteamericanos (sólo en 1964 conseguirían esto los capitalistas norteamericanos). Y se gestó un golpe de estado para anular esta “compuerta” contra la invasión de los dólares. La Standard Oil y la United States Steel agruparon a Carlos Lacerda, Janio Quadros (entonces gobernador de Sao Paulo), Café Filho, Pena Boto y Carlos Luz, para dar el golpe de estado. El 11 de noviembre de 1955, Teixeira Lott hizo lo que nueve años más tarde no haría Goulart: se adelantó al golpe de estado y movilizó las tropas antes que los conspiradores. Janio Quadros intentó una jugada ya común: que los golpistas Lacerda, Luz, Café Filho y Boto se refugiaran en Sao Paulo, y allí formaran un Gobierno Rebelde, que recibiría apoyo inmediato del gobierno de los Estados Unidos, reconociéndolo como legal, COMO ESTABA ACORDADO CON EL EMBAJADOR NORTEAMERICANO. Pero los conspiradores se acobardaron, y todo fracasó.

Nuevo intento, ahora legal (como en otras repúblicas latinoamericanas, incluso Chile). Se proclamó la candidatura presidencial de... ¡adivinen quién!... Juárez Tavora, financiada por los consorcios del acero y el petróleo. Janio Quadros y Carlos Lacerda fueron sus apoyos políticos más importantes. Ganó Juscelino Kubitschek, del partido social democrático, creación de Getulio Vargas.

Kubitschek se rodeó de nacionalistas puros: los ministros José María Alkmin y el mariscal Teixeira Lott, uno como jefe de planificación económica, el otro del esquema militar de seguridad contra golpes de estado. Pero la presión fue terrible, y Kubitschek sucumbió en 1956, nombrando en reemplazo de Alkmin a Lucas Lopez, hombre “influido” por el Fondo Monetario Internacional, asociación internacional de banqueros “influidos”, a su vez, por los grandes del comercio mundial (ya sabemos de sobra quiénes son; para qué repetir).

El asalto a la independencia económica brasileña había comenzado con la aprobación por parte de la Superintendencia de Moneda y Crédito (SUMOC) de la llamada Instrucción 113, que es-

tablece la importación de equipos sin cobertura cambial. ¿Qué significa esto? Expliquémoslo en las palabras de airada protesta de la Federación de Industrias de Sao Paulo:

—“Ahora, las firmas extranjeras pueden introducir todo su equipo a la cotización del mercado libre; pero las firmas nacionales, por el contrario, deben hacerlo mediante los permisos de cambio establecidos en las categorías de importación. Esto es sencillamente UNA DISCRIMINACION CONTRA LA INDUSTRIA NACIONAL. No es que pidamos un trato preferencial, sino apenas igualdad de oportunidades”.

No es extraño entonces el “diluvio” de inversiones norteamericanas por medio de esa Instrucción 113, que ya en agosto de 1960, llegaba a 205.419.669 dólares, con una enorme concentración en la industria automovilística, la química, el caucho y de máquinas y repuestos (165.743.749 dólares), y el resto (39.675.920 dólares) para las industrias del papel y cartones, farmacéutica, metalúrgica, minería, textil, vidrio, cemento, alimenticia y petrolífera.

Pero eso no era todo en el “soborno de funcionarios extranjeros”, por parte de los consorcios norteamericanos: se les permitió a las firmas extranjeras importar material usado, depreciado en el país de origen por las amortizaciones, mientras que a las firmas nacionales sólo se les permitía importar maquinarias nuevas. Esto produjo la “desnacionalización” progresiva del comercio industrial brasileño, ya que la única salida para ellas, en su propio país, ERA ASOCIARSE CON FIRMAS EXTRANJERAS PARA UTILIZAR LOS PRIVILEGIOS DE ESTAS.

Y mi historia sucia continúa. Kubitschek puso como jefe del Instituto Brasileiro do Café, a Renato da Costa Lima, cultivador de café. Era una época en que el problema de Brasil era la sobreproducción de café. Un problema que había resuelto al máximo Getulio Vargas, diversificando el mercado, y alcanzando en 1954, el precio récord de 86.85 dólares por saco. Precio AL MARGEN DEL CONTROL DE LOS NORTEAMERICANOS. Suicidio Getulio Vargas, el precio bajó de inmediato a 61,62 dólares por saco, pero se mantuvo allí hasta 1957, fecha de la llegada de Costa Lima al IBC. Bajó de inmediato a 59,05 dólares por saco. Y había sobreproducción, y lo justo era mantener los almacenamientos estatales para proteger el precio en el mercado mundial. ¿Qué hizo Costa Lima?

¡Liquidó los almacenamientos, entregando todo el café a los exportadores de Santos, Río de Janeiro y Vitoria, que lo negociaron sólo en atención a sus lucros personales! El precio del café, en el período de Kubitschek, entonces, se vino abajo hasta 42,36 dólares el saco, **MENOS DE LA MITAD DEL PRECIO DE SEIS AÑOS ANTES, CUANDO GOBERNABA VARGAS.**

Es que a los que comercializan el café (actividad preferida de las firmas norteamericanas) no les interesa el precio del saco, sino el número de sacos, porque el Estado brasileño “bonifica” el saco para los procesos de producción, transporte, defensa y comercialización. Esta gratificación encubierta es de casi cuatro dólares por saco, que ganan los que están en el negocio, así:

—En 1954, con el saco a 86,85 dólares, Brasil vendió 11 millones de sacos; por lo tanto, gastó en la gratificación encubierta, 44 millones de dólares, y ganó por la venta 950 millones. En 1960, con el precio hundido a 42,36 dólares, Brasil exportó 17 millones de sacos; es decir, los “comerciantes del café”, ganaron 68 millones de dólares, y Brasil recibió sólo 750 millones de dólares.

¿Está claro? Mientras Brasil después de seis años, dejó de ganar 200 millones de dólares en números absolutos, los comerciantes del café (norteamericanos incluidos), ganaron 24 millones de dólares más.

Y como el señor Costa Lima era cultivador de café, no le importó el bienestar de su patria, y sólo vio su bienestar, aumentando el premio al dólar-café y haciendo que el gobierno costeara la renovación de los cafetales agotados, **EN UNA EPOCA DE SOBREPDUCCION.**

¡Esos eran los hombres que gobernaban al Brasil, con la venia placentera de los “demócratas del norte”! Pero dejemos a Kubitschek, y demos un paso largo en la historia brasileña, muy sucia, por cuenta de una síntesis realizada por el Instituto Superior de Estudios Brasileños, organismo oficializado por Joao Goulart:

“Después de un largo período de luna de miel, los monopolios norteamericanos, para conservarse en el poder en el período presidencial que se iniciaría el 31 de enero de 1960, se lanzaron en un juego peligroso. Dieron su apoyo a un candidato que era indicado por la plutocracia cafetera paulista, pero que no era dueño de haciendas de café, ni banquero, ni gerente de empresas yanquis. Para ser elegido, el candidato prometió todo a todos. Hábil en la

formulación de las promesas, venció con la mayor votación jamás obtenida en el Brasil por cualquier candidato en lucha electoral”.

“Electo Janio, trató de servir en primer lugar a los grupos más numerosos y que le parecían los más fuertes —la plutocracia latifundista y la masa popular—. Es que, en el gobierno de Juscelino Kubitschek, gracias al aislamiento internacional impuesto al Brasil, impidiéndosele especular precios, les fue posible a los monopolios yanquis reducir el pago de cada saco de café de US\$ 86,84, a fines de 1954, a US\$ 42,04, en 1959. Con esa diferencia de precios, ganaron los norteamericanos más de 3.000 millones de dólares, o sea, al cambio medio de 150 cruzeiros, cerca de 472.000 millones de cruzeiros, que corresponden a más de cuatro veces la recaudación de impuestos de todos los Estados de Brasil en el año 1958. Salir, pues, de ese círculo de hierro y procurar comerciar con todos los países, era un imperativo de la propia supervivencia, que tanto los latifundistas como el pueblo brasileño deseaban ardentemente”.

“Janio Quadros trató, por lo tanto, de cumplir su promesa electoral de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países. Llegamos así al caso de que la venta de café, cacao y minerales a los países socialistas, tendría que ser contra pago en petróleo, trigo, equipos para búsqueda de petróleo, centrales eléctricas, navíos, etc., lo que representaba no sólo una competencia con empresas norteamericanas, sino, también, con empresas norteamericanas asociadas a capitalistas brasileños, que ya fabricaban aquí por lo menos una parte de esos equipos. Esa actitud acarreaba, por lo tanto, el descontento de poderosos e influyentes grupos económicos nacionales y extranjeros”.

“Janio Quadros, para fortalecerse en esa posición antimperialista que comenzaba a asumir, buscaba también apoyo externo, estrechando las relaciones con Cuba. En un audaz desafío a los grupos económicos descontentos, Janio Quadros, el 19 de agosto de 1961, condecoró a Ernesto Che Guevara que regresaba de Montevideo, de la Conferencia Económica de Punta del Este, donde denunciara, con extraordinaria claridad, el engaño que representaba para América Latina el programa de ayuda norteamericana denominado Alianza para el Progreso”.

“Este acto constituyó un escándalo que indignaba no solamente a los monopolios, sino también al alto clero, y que provocaba el

enmudecimiento de la plutocracia cafetera, la cual no se proponía pagar tan alto precio por sus relaciones comerciales con los países socialistas. También los círculos más reaccionarios de las fuerzas armadas trataron de hacer valer sus puntos de vista”.

“El gobernador Carlos Lacerda, uno de los más fuertes propulsores de la candidatura Janio Quadros, rompió con éste, después de criticar abiertamente en discursos del 4 de agosto y del 13 de agosto, la política exterior del Presidente de la República, actitud inédita en la historia del país, tanto más sorprendente cuanto que, en esto, esa política era el cumplimiento de promesas de su candidato”.

(Aquí es necesario un paréntesis para reasumir el relato de mi historia sucia y ofrecer una explicación. Yo estuve en Brasil en esa crisis, cumpliendo funciones periodísticas para una radioemisora de Chile. Allí, como lo divulgué en Santiago después, supe la razón de esta “extraña actitud” de Carlos Lacerda. Se trataba de que el embajador norteamericano le había prometido a Lacerda **EL MAYOR VOLUMEN DE AYUDA DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO**, de modo que pudiera realizar en Guanabara una obra de progreso físico, **QUE LE SERVIRIA DE TRAMPOLIN PARA LLEGAR A LA PRESIDENCIA DE BRASIL**. Todo eso, a cambio de que rompiera con Janio Quadros, lo acusara de comunista y ayudara a derribarlo del gobierno. Y Carlos Lacerda lo hizo, **Y EL EMBAJADOR NORTEAMERICANO CUMPLIO SU PALABRA**. En menos de 3 años, desde 1961 (al final) hasta 1963, el Estado de Guanabara, con 4 millones de habitantes y el más alto nivel de vida de los 22 Estados de Brasil, ha recibido de la Alianza para el Progreso 71 millones de dólares, los cuales han sido gastados en trabajos edilicios que llevan un gigantesco letrero: “Obras del Gobierno de Carlos Lacerda”. Y ahora, en 1965, Carlos Lacerda es candidato a la Presidencia de la República, con el apoyo de la Bethlehem Steel. Como dato adicional, para denunciar la “inmoralidad internacional de los norteamericanos”, digamos que el Nordeste brasileño, con una población de 25 millones de personas, y uno de los niveles de vida más bajos del mundo, recibió en el mismo período, de la Alianza para el Progreso, 13 millones de dólares. ¿Alguna duda?)

Y ahora, volvamos al relato del ISEB:

“En el día 21 de agosto, el diario “Tribuna da Imprensa” de Carlos Lacerda, realiza un violento ataque a la política de conquista de mercados nuevos, y da cuenta de conferencias privadas del Gobernador con los diputados Menezes Cortés, Adauto Lucio Cardoso; con el general Cordeiro de Farias, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas; con el general Nestor Souto de Oliveira, comandante del I Ejército, y todavía más, con los generales Aedmar de Queiroz, Altair de Queiroz y Emilio Ribas, en el Palacio de Guanabara, prohibiendo la entrada al público y a los periodistas”.

“Hubo algunas reacciones populares de apoyo a Janio Quadros, pero predominó la desconfianza. Sintióse desamparado, en momentos en que el Vicepresidente de la República, Joao Goulart, estaba en Pekín, presidiendo una misión comercial, después de haber estado en Moscú, renunció inesperadamente, y en la carta de renuncia absolvió a las Fuerzas Armadas de cualquier participación en su decisión, lo que provocó en el pueblo la desconfianza de que estaba en el juego de una maniobra política”.

Ahora seguimos el relato por nuestra cuenta. Los tres ministros militares de Janio lanzaron un manifiesto al país, diciendo que se oponían a que el Vicepresidente Joao Goulart se hiciera cargo de la Presidencia “por sus claras tendencias ideológicas”. Por lo tanto, elegían Presidente, ellos, los militares, al jefe de la Cámara de Diputados, Ranieri Mazzilli. Todo parecía perfecto, pero no contaron con la audacia de un hombre que, desde ese momento, pasaría a ser uno de los líderes de Brasil: Leonel Brizola, gobernador en Porto Alegre de Río Grande do Sul.

Brizola se rebeló contra los ministros militares, armó a los obreros en Porto Alegre, y obtuvo el apoyo de las guarniciones militares de su Estado, de Paraná y Santa Catarina. La guerra civil era inminente. Llegó Goulart desde Singapur, vía Montevideo, y pidió “negociar” antes de lanzarse a la lucha. Resultado: los militares obligaron a los parlamentarios a reformar la Constitución (en Brasil los llaman “los cabrones de siempre”; ahora limpian la cara de la dictadura de Castelo Branco), y volver al régimen parlamentarista, para anular toda acción ejecutiva de Goulart. Este aceptó y el 4 de septiembre voló a Brasilia.